



Jules David

(136)

LE MONITEUR DE LA MODE .

Journal du Grand Monde

JUIVE et ESPAGNOLE .

Cravestissements exécutés par Babin, Rue de Richelieu
 Eventail et Abaques de Bréon, Rue Richelieu, à la Cloche d'Or
 Bureaux du Journal, 43, Rue neuve Napoléon.

PARIS.

LONDON, at the Monitor Office F.DUMUS 25 Greek Street Soho.

NEW-YORK E.B. Strange et Brother.





REVISTA DE PARIS.

MODAS DE SEÑORA. Estamos en la temporada de las fiestas y de los bailes. El conde de Rambuteau, los embajadores, los ministros, y las condesa de Merlin y de Lariboissière van á abrir sus salones de un momento á otro.

En los ITALIANOS y en la OPERA el lujo va cada día en aumento, tanto mas cuanto que las duquesas de Montpensier y de Aumale honran frecuentemente con su presencia las funciones de estos teatros.

En la primera representacion de *Inés de Merania*, el salon del Odeon, casi siempre poco fecundo en novedades, deslumbraba tanto por la riqueza de los trajes, cuanto por hallarse reunidos en aquel recinto los príncipes y todas las notabilidades literarias y sociales de París. Por do quiera que uno tendia la vista no veia mas que gasa, tul, terciopelo, crespón, alternando los lindísimos turbantes á la griega con los prendidos de blondas y de flores; de estos habia bastantes de encaje de oro ó de plata imitando al punto de Venecia, de hechura á lo Catalina de Médicis ó María Stuard. Una señorita de las mas principales llevaba sobre un peinado á lo chinesca, esto es, todo el pelo hacia arriba y cinco rizos aplastados sobre las sienes, un gorrito *mandarin*, de brocado de oro y seda de varios colores, guarnecido con una doble fila de cascabeles de oro y perlas. Igualmente habia algunas guirnalda de flores y frutas, artísticamente mezcladas con piedras preciosas y racimos de brillantes. Las hojas de estos adornos tienen el contorno dorado y las fibras y cartílagos de oro ó plata.

Las guirnalda y coronas que mas llamaban la atencion eran:—Una *Musa*, frondosa sobre la frente y de menos espesor hacia las sienes.—Otra *Camargo*, de rosas de Borgoña y racimos de brillantes.—Otra, *Hebé*, de lirios de plata y follage azul celeste.—Otra, *Anfitrite*, de corales y algas marinas.—Otra, *Norma*, de flores de terciopelo de varios colores, con hojas en que brillaba el rocío, figurado con pequeños diamantes.

Las presentaciones reales han tenido lugar el 5 del corriente. La señora de Montalivet ha presentado á una joven duquesa, y la condesa de Duchatel á una de sus primas. La primera vestia un de trage raso color de lila, cubierto en su mayor parte por cinco volantes de punto de Alençon, cogidos á un solo lado con magníficos broches de amatistas y brillantes; el pren-

dido era de crespón blanco con dos plumas, una de este color y la otra del del vestido. La joven duquesa llevaba un vestido raso, rosa bajo, con dos sobrefaldas de crespón del mismo color cogidas á ambos lados por ramos de rosas sin hojas y racimos de turquesas, y en la cabeza un adorno Pompadour. La condesa de Duchatel tenia un vestido de raso blanco con tres órdenes de volantes de blonda negra, y su joven protegida, sobre otro de raso blanco, uno de encaje de oro, y en la cabeza una especie de casquete de blonda, tambien de oro, sostenido con dos flechas de diamantes.

Algunas de las grandes señoras del arrabal de San German acaban de poner en moda una costumbre, que si bien ha sido introducida por Gillion, la idea pertenece al autor de Monte-Cristo. En vez de las tarjetas sobre porcelana, que no tenian ningun sello de distincion, la princesa de la T.... y la duquesa de S... han enviado á sus mas íntimos amigos una piedra fina sobre la que se hallaban grabados con oro sus nombres y blasones, incrustado en un escudo esmaltado de azul y terminado en una preciosa corona. El gran mundo ha seguido la moda, llegando á formarse, como en los tiempos en que la escritura era poco conocida, un lenguaje dulce y misterioso con las diversas clases de piedras. El lapis-lázuli significa fidelidad á toda prueba; la malaquita, una esperanza tímida; la cornelina blanca, amistad sincera; y el ágata veteada se envia á una muger voluble. De este modo no desesperamos de que se generalice el lenguaje de las piedras y de las flores, espresando, como en la edad media, no solo una palabra sino pensamientos enteros.

Para la inauguracion de los bailes, Madama Copelin-Ducarre ha creado la pellica *dubarry*, estilo de Luis XV. Esta pellica, de raso azul ó rosa con blondas negras, tiene las mangas largas, y la capucha tan ingeniosamente cortada, que forma una peregrina, con lazos de blonda y cinta, y es lo mas elegante que puede escoger una joven para la salida del baile. Para el mismo objeto hay tambien una especie de albornoz, denominado *Taitiano*, forrado y bordado de color de rosa, con capucha de tres pedazos, y mangas á la oriental.

Madama Cosuse acaba de inventar un corsé de noche, que en pocos dias ha sido adoptado por todas las señoras del buen tono, lo mismo que el corsé *Camargo*, para trages de baile, que alargando escesivamente el talle, disimula las caderas demasiado pronunciadas y sostiene el pecho sin oprimirle.

Además de los perfumes mas en uso entre la nobleza francesa, tales como el jabon de la reina, el ramillete Montpensier, el Nemours y el María Luisa, Pinaud ofrece al mundo elegante el jabon virgen, los polvos de raiz de violeta para perfumarse las espaldas y el rostro antes de ir al baile, la pomada de violetas de Parma, el agua de lavanda de yerbas de Montpellier, y la pasta para blanquear y suavizar el cutis.

MODAS DE CABALLERO. Hemos conocido á un sábio que saludaba en todos tiempos á sus amigos con estas palabras, acompañadas con una graciosa sonrisa: —Salud y fraternidad; buen apetito, y buena comida.—Nosotros, que no nos comunicamos con nuestros cofadres mas que por medio del periódico que redactamos, les haremos nuestra salutacion de primeros de año, en estos terminos.—Salud y fraternidad; mucha obra, aceptada, y bien pagada.—Condiciones las tres, indispensables á la prosperidad de los sastres de todos los paises, y que en muchas ciudades de Italia, y especialmente en Florencia, son objeto de una de sus oraciones cuotidianas.

El año de 1846, tan triste por las recientes desgracias causadas por la inundacion del Loira, será memorable al propio tiempo por la caridad con que se ha acudido á socorrer á centenares de infelices privados en un momento de sus modestas fortunas: 1846 ha visto el casamiento de un Orleans con la heredera presunta de la corona de España, y una cosecha de vinos superior si cabe á la de 1811: 1846 ha presenciado el descubrimiento de un planeta que ha puesto en movimiento á todos los hombres ilustrados de Europa. En fin, el año que acaba de espirar ha producido otras muchas cosas que nos abstemos de mencionar, para hacerlo de las que mas de cerca nos tocan.

Durante el año de 1846, los trages han permanecido, salvo algunas pequeñas innovaciones, iguales en la forma á los de 1845. Los talles han sido siempre largos, aunque últimamente se han acortado un poco: especialmente para la edad en que se sabe vestir, y no *dejarse vestir*, como sucede á la juventud estremada, que es la sola que desde las últimas carreras de Longchamp, ha llevado los fracs largos.

Muchos de los graciosos sobretodos que se estilan en este momento han traído tras de sí mas de una clase de paletós á la antigua. Nuestra pellica Francisco I y el surtou Luis IX, de largo *chal*, han tenido una acogida tan brillante como mereci-

da, porque ambos son dignos de ser llevados por las personas del buen tono, gracias á su corte gracioso y nob'e. Algunos hemos visto de paño de *piloto*, impermeable por lo fuerte de su tegido, guarnecidos con una banda de terciopelo que adornando ambos lados del chal, lo hace asimismo en la costura que baja perpendicularmente por la espalda. Nada mas rico y sencillo á la vez, que estos sobretodo forrados de seda de un color algo mas claro que el del paño.

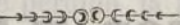
Al decir que la pellica Francisco I y el surtou Luis IX habian traído tras sí la invencion de mas de un paletó, no es nuestro ánimo anatematizar el uso de los últimos; por el contrario, creemos que durante algun tiempo se seguirán haciendo de las formas consagradas por su comodidad y buen gusto. Pero siendo los trages que anunciamos mas nuevos, y sobre todo, mas admitidos entre la aristocracia, los juzgamos dignos de figurar en el guardarropa de un *dandy*.

Los figurines que acompañan á este número corresponden á la época que atravesamos. Las máscaras forman el objeto predilecto de las modas del día. No hay duda en que tanto el de señoras como el de caballeros, ofrecen trages graciosos al par que elegantes; pero es preciso observar en ellos cuán mal nos conocen nuestros vecinos los franceses, al estampar magistralmente, al lado de la advertencia de que el traje de la figura de la izquierda, en el figurin de señoras, es de *judia* oriental, que el de la derecha es de *dama* ó señora madrileña. Apelamos á nuestras sinceras y amables lectoras, para que nos digan si alguna vez se han vestido de este modo, ni aun si han visto semejante traje á sus madres.

No es mas exacto el *traje andaluz* de la figura de en medio en el figurin de caballeros; el cuello vuelto y de la forma del de los trages militares de principio del siglo, y la montera en forma de birrete, no han sido jamás del traje del Mediodía, ni tampoco ciertamente lo que le dá la ligereza y gracia que le distingue. La figura de la derecha debe mirarse como vestida á la usanza del siglo pasado; pero con las modificaciones del presente. El corte todo del casacon es el de un *frac* de última moda. Por fin, la figura de izquierda es el traslado fiel del vestido riguroso de sociedad, sencillo, elegante y sério: el chaleco de casimir blanco, bordado en todo su contorno con una guirnalda de hojas de rosa de seda blanca ó de seda y plata, y todo lo demás negro, es de un gusto

delicado y fino. El pantalon, para lucir la media de seda calada, ha de cortarse con menos caída sobre el pié que la comun para pantalones de calle.

EUGENIO SUE.



(Artículo II.)

Dijimos en el artículo anterior que Eugenio Süe había escogido por campo de sus descripciones filosófico-sociales el mundo todo; y en efecto, no hay rincón alguno adonde su pincel de observador no haya ido á sorprender la sociedad, para copiarla hasta en sus menores detalles: las costumbres mas desconocidas, las enfermedades mas horribles, los monstruos mas repugnantes de la humanidad; nada perdona. Aquí el cólera y los acompasados pasos de su carrera de muerte; allí los phansegars ó estranguladores: en las islas Malayas la madre que arroja á su hijo á los caimanes del río, para sustraerle á los padecimientos de una vida miserable; el viejo colono estenuado, comprando las hijas que sus padres venden en el mercado para acallar el hambre; el indio, brutalmente hecho prisionero y vendido por una compañía de traficantes armados: en nuestra culta Europa, la tiranía rusa y los tormentos de un destierro en Siberia; en Francia la desnudez de las clases proletarias, que conduce al desfreno, á la orgia, y por último, á la prostitucion y al crimen: la ignorancia y el aislamiento, esponiendo á los hombres á ser explotados por los mas diestros: en todas partes la miseria estendiendo su mano descarnada sobre las masas, agoviando particularmente el endeble cuerpo y el alma tierna y sensible de la muger.

Pero en medio de este triste cuadro, en medio de la verdad desconsoladora que es preciso admitir en este retrato, el novelista filósofo nos ha presentado, para que fuese mayor el efecto producido por el contraste, al lado de las creaciones repugnantes de un Rodin, de un Aigrigny, de un Duerme-desnudo, de una Reina-Bacanal, de un Morok y otros, los tipos opuestos, aunque sumamente ideales, de la pureza del sacerdocio en Gabriel, de la inteligencia y la actividad industrial en Mr. Hardy, del candor y la inocencia infantil en Rosa y Blanca, del generoso entusiasmo en el príncipe Djalma, de la emancipacion de la muger en Adriana de Cardoville, y de la ilustracion y la independencia del obrero en Agricol.

Sin embargo, en estos tipos, que forman, por decirlo así, la galería de retratos de las clases sociales, tales como el autor parece haberlas concebido en un nuevo orden de cosas, como término de perfeccion á que debe aspirar y á que segun él caminan los pueblos modernos; en este bosquejo, decimos ¿no habrá mas de ideal que de realizable? ¿Habremos de considerar este magnífico programa socialista, como el producto sério, concienzudo y grave de las meditaciones del filósofo, ó como los delirios fantásticos de una imaginacion de poeta? Y aun admitida la posibilidad de que la humanidad pudiese un dia marchar por ese camino, sustraerse á las leyes irresistibles que la condenan á cierto linage de padecimientos acá en la vida, y contra las cuales solo es dado sublevarse á un cerebro enfermo ó á un entendimiento orgulloso, ¿habría la sociedad llegado á curar todas sus llagas, habría el hombre llegado á asegurarse ese bienestar, esa felicidad *material*, en donde las ambiciosas pretensiones de los nuevos redentores del género humano se detienen y se dan por satisfechas? Entre esos tipos que se nos ofrecen como el desiderandum supremo de virtud, no hay alguno que el sentimiento religioso, que las buenas costumbres, que la sana moral pudieran rechazar como en extremo peligroso ó repugnante?

Hé aquí una série de cuestiones que envuelven el análisis, cuya acertada resolucion nos daria la medida del mérito real de la célebre novela del *Judio Errante*, ó lo que pueda tener de aceptable como libro de doctrinas, no como obra de imaginacion; cuestiones que no hacemos mas que apuntar, porque ni lo angosto de estas columnas ni la naturaleza de la publicacion nos permiten entrar en otra especie de consideraciones.

Ya, pues, que hemos dado una rápida ojeada á las producciones literarias mas importantes del célebre escritor, daremos fin á estos apuntes transcribiendo los curiosos pormenores que acerca del interior de la casa que habita publicó no há mucho un viajero que tuvo ocasion de visitarla.

«Mr. Eugenio Süe vive á lo último del arrabal de Saint-Honoré, en una casita cubierta de enredaderas y flores, que forman una bóveda en el peristilo. Su jardin está cuidadosamente arreglado y ofrece en el centro un lindo cenador en donde se respira una sombra fresca y agradable: un surtidor eleva sus aguas de en medio de rocas y juncos. Una larga galería cerrada, cuajada de esculturas y plantas exóticas, conduce de

la casa á una puertecita exterior, oculta por una roca artificial. La habitacion se compone de aposentos chiquitos, algo ahogados, en los que reina una semiclaridad, por efecto de las enredaderas y flores que cubren las ventanas. Los muebles son encarnados con clavos de oro; el cuarto de dormir es el único que es algo mas claro y azulado. Se aglomeran los muebles por su número, produciendo cierta confusion, en medio de los tupidos cortinages.

»Hay un poco de todos los estilos, gótico, renovacion y caprichos franceses. El salon es de rocalla. Las paredes desaparecen bajo objetos artísticos, cofres, diversas curiosidades, pinturas y esculturas, retratos de familia, obras maestras y producciones de artistas modernos, amigos suyos. Vasos preciosos, dádivas de amistades femeninas, cubren las poltronas. Una de aquellas es un regalo venerado de una mano régia. Brillan por todas partes nombres gloriosos: *Delacroix*, *Gudin*, *Isabey*, *Vernet*. Véase en un marco un dibujo de la señora de Lamartine, y versos del ilustre poeta. Un cuadro ocupa en un caballete un lugar privilegiado, en medio de los primores de este salon; es un *Anacoreta* de *Isabey*, de efecto terrible, y que forma notable contraste en este templete de la voluptuosidad. Todo esto despidе un suave perfume, en el que sobresale el olor sano de los cueros de Rusia.

»Los caballos y los perros que Mr. Süe ha preferido, pintados por él mismo ó por Alfredo Dedreux, hacen compañía á quien en otro tiempo los acariciaba, y se recomiendan al afectuoso recuerdo. En el vestíbulo, en medio del tren y trofeos de caza, reviven disecados en la morada de su amo, un lobo y un pájaro de presa, en otro tiempo domesticados y queridos. Al cabo del jardin, están cuidadosamente alojados dos magníficos lebreles, regalo del lord Chesterfield. Hermosos faisanes dorados y palomas torcaes se pasean libremente sobre la verde yerba del jardin, y vienen cada noche á descansar en los poyos de las ventanas y bajo la escalera; guardianes alados del umbral, elegantes y dulces amigos de la casa.

»Recorriendo esta morada, cuya entrada nos facilitó un amigo durante la ausencia del propietario, adivinamos muchos rasgos del carácter de este: la pasion del lujo y los ruidosos placeres, con impulsos hácia la meditacion y el retiro; el gusto ilustrado de las bellas artes, el amor de los animales y de

las plantas. Un criado nos guiaba, Lorenzo, que hace mas de quince años que no se ha separado de Mr. Eugenio Süe: esta sola circunstancia elogia las cualidades del servidor, y quizás tambien las de la persona á cuyo lado vive.»—B.

AMOR Y FÉ.

Envuelta en espesas nieblas
Asoma la blanca luna,
Como faro solitario
En noche triste y sañuda.

La bella naturaleza,
Por sitios áridos, mustia,
Recobra su lozanía
A impulso de brisas puras.

Por la pradera florida
Manso el arroyo murmura,
Retratando en sus cristales
La densa y opaca bruma.

Alza su tallo abatido
La rosa temprana y rubia,
Y se mece blandamente
Cuando el céfiro la arrulla.

Todo convida al amor:
En lóbrega y honda gruta
Gime el buho, mientras lanza
Resoplidos la lechuza.

Feliz quien goza en el campo,
Ageno de negra duda,
Las dichas de la pasion
Que nos combate y subyuga.

Feliz quien ama con fé,
Quien desconoce la angustia,
Y un porvenir de placeres
Allá á lo lejos vislumbra.

Feliz quien tiene esperanza
Y en sus encantos se escuda,
Forjando visiones de oro
Que nada apagará ni enturbia.

Pero yo, que una existencia

Arrastro de cruel tristura,

Víctima del ciego amor

Que al corazón atribula;

Yo que he perdido la fé

Del mañana que se anubla,

Y dudo encontrar consuelo

En un mundo de amargura;

Yo que por lecho nupcial

Busco el lecho de la tumba,

Y en vez de corona encuentro

Por do quier sarcasmo y burla;

Yo que adoro con delirio

A un cantor, á quien fortuna

Niega sus gratos favores

Siempre feroz é iracunda;

Yo que lloro, sin hallar

Quien mi pena disminuya,

Mientras astro malhadado

Trémulo mi vida alumbra,

¿Cómo puedo del dolor

Sacudir la atroz coyunda,

Olvidando los pesares

Que me anonadan y abruman?

¿Cómo de amor los decretos,

Para mí espinas agudas,

He de mirar como encantos

Si me maltratan y punzan?

¿Cómo sin fé que me aliente

En esta tremenda lucha,

He de poder sostener

Mi esperanza moribunda?

¡Vano engaño! de mis ojos

Que las lágrimas ofuscan,

Brota el fuego que me abrasa

Y toda mi mente enluta.

Las penas que me devoran

Me oprimen con tanta furia,

Que en vez de cantar, lamento

Mis lúgubres desventuras.

¡Amor! delicia del hombre,

Que en tantos males abundas

Como bienes nos promete

Tu encantadora ternura:

Flor delicada del alma,

Cuya esencia nos perfuma,

Mientras áspid venenoso

Entre tus ojos ocultas!

¡Ténme piedad! placentero

Disipa el ceño que arruga

Mi pobre frente, privada

De vigor y de hermosura!

Vuelve á mi pecho su fé,

Aleja el viento que zumba,

Cual campana funeral

Que dobla sobre una tumba.

Es el viento del dolor,

Cuya fuerza nos sepulta

En remolinos terribles

Con muerte infausta y segura:

¡Librame de él! ven, amor,

Devuélveme tus dulzuras

Y pon un fin á la ausencia

Que me acongoja y tortura.

Dame esa fé, don sublime

Que á la esperanza se aúna:

Dame sus gratas creencias,

Manantiales de ventura.

Solo así es bello el vivir,

Solo así el amor se encumbra,

Que con fé en el corazón

Se calma nuestra locura.

Castellón setiembre de 1845.

AMALIA FENOLLOSA.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR.

Hoy es el porvenir de ayer:
mañana será el porvenir de hoy.
J. DE SALAS Y QUIROGA.

Hé aquí tres palabras que lo comprenden todo; hé aquí las tres faces misteriosas de esa cosa indefinible que se llama tiempo, los lados del triángulo que encierra la eternidad.

Lo pasado!... ¿qué es lo pasado?—nada; porque lo pasado es lo que ya no existe. Qué es el presente?—casi nada; porque la hora que se desliza, el minuto que se escapa, el instante que corre, no son ya presente; pertenecen á lo que fué; y la hora que aguardamos, el minuto que se acerca, el instante que llega, aun no *son*, *serán*; pertenecen todavía al porvenir: cuando tendremos derecho á colocar el *minuto* entre lo presente, la hora habrá ya desaparecido en el abismo de lo pasado, y no habremos podido arrancar aun el instante á las promesas del porvenir. El uno será muerto; el otro ha de nacer.

Y qué es el porvenir? El porvenir!... El porvenir es menos que nada; porque no ha *sido*, no *es*; *será*: ¿y qué es lo que será?—la esperanza:—¿y qué es la esperanza? un sueño: los sueños no son nada.

Sí, el porvenir es la esperanza; y sin embargo, no parece sino que el consuelo en toda adversidad, el remedio de todos nuestros males han quedado á la espalda, entre las huellas del camino; porque al paso que miramos hácia adelante, como en busca de un nuevo horizonte, que el deseo nos finge siempre mas sereno y mas azul, tornamos tambien los ojos al ocase, en cuya bruma, en cuyos negros celages los reposamos tranquilos con secreto placer: como si el hombre se hallase condenado en la tierra á alimentar de sombras su corazon: de lo pasado, que son los recuerdos, y del porvenir, que es la esperanza.

Pero el pasado no para todos tiene en la vida el mismo valor; así como ciertos objetos, crece mas, á medida que mas se aleja, y con colores mas risueños: se diría que el hombre, al comenzar en el mundo su jornada, cuando ve sonreír ante sí un porvenir dilatado, de muchos años, dejando en pos un breve espacio, se cree bastante fuerte para esperarlo todo de lo futuro; y esta es la juventud: pero llega un día en que la existencia probable es nada en comparación de la existencia consumida, y el porvenir un punto casi imperceptible que se pierde en la no-

che de la tumba; y entonces nos refugiamos en lo pasado como á un asilo contra la soledad de la vejez.

¿Mas si lo pasado es lo que ya no existe, volver la vista á él no es volverla al sepulcro? No, porque mas acá de la vejez se encuentra la juventud, tornamos á encontrar, aunque en existencia ficticia, la fuerza, el amor, la ambicion, las ilusiones; que son la vida; mientras que mas allá solo se encuentra el porvenir, la muerte, nada.

Ved ahí por qué los viejos se sublevan á cada paso contra el presente, que sienten escapárseles, y pretenden engañarse á sí mismos, persuadiéndose que vale demasiado poco para que merezca la pena de lamentar su pérdida.

En nuestro tiempo, esclaman, eran mas hermosas las mugeres, mas amables las jóvenes, mas caliente el sol, mas generoso el vino; y no saben, ó fingen no saber, que la naturaleza es siempre la misma, y que los que se han transformado son ellos solamente; no saben que la hermosura de las mugeres tiene para sus ojos menos brillo, no porque ellas sean menos seductoras, sino porque ellos ven menos; que las niñas les muestran desvío, porque son viejos; que tienen frio al sol, porque sus rayos no alcanzan á calentar en las venas una sangre helada ya con el soplo de la muerte, y que el licor mas exquisito carece de aroma y de vigor para un cuerpo enervado.

Feliz de aquel que pueda sin sonrojarse tornar la vista á lo pasado, y fijarla al mismo tiempo sin temor en la aurora del porvenir! él vivirá dos veces: en lo que *fué*, por el recuerdo de una carrera sin mancha, y en lo que *será*, por la esperanza que engendra la seguridad de una conciencia pura.

A. BADIA.

A UNA ROSA.

Reina hermosa de las flores,
envidia de los jardines,
tú, cuyos ricos colores,
eclipsan los resplandores
del clavel y los jazmines;
Tú, que brotas, bella rosa

entre el lirio y azahár,
y te elevas orgullosa
mas brillante y mas hermosa
que una antorcha luminar:

A tí, feliz cual ninguna,
mas rica que la esmeralda,
te prepara la fortuna,
para adorno de tu cuna,
preciosa y bella guirnalda.

Y bladamente mecida
por el céfiro sutil,
sonríes envanecida,
flor hermosa y escogida
del delicioso pensil.

Un ángel encantador
en tu infancia te regára,
y envidiando tu candor,
pura imágen del amor,
á sus lábios te llevará;

Y su mano angelical,
para colmar tu ventura,
desde el tallo del rosál,
como adorno virginal,
te colocó en su cintura.

Mas tu amiga generosa,
que te amaba sin igual,
sin saberlo, cariñosa,
te daba la muerte, rosa,
al cortarte del rosál.

P. F. CAVADA.

BACANAL.

Me place, amigos míos,
Entre vosotros verme,
Levantando las copas
Hasta apurar las heces!

Porque entonces iguales
Los licores nos vuelven;
Y entre copas y vasos,
¡La tristeza se pierde!

Que nada hay en el mundo
Tan risueño y alegre,
Como las bacanales,
Orgías y banquetes.

¡Pongámonos beodos,
Que ruede el mundo imbécil
Hasta que á carcajadas
Nuestras fauces se sequen!

¡Que ruede! entre vosotros
Quiero entre tanto verme,
Levantando las copas
Hasta apurar sus heces.

Mas vino: las botellas
Que se crucen, que rueden,
Que humedezcan los lábios;
Y el corazon aneguen.

Que los vasos batallen,
Crujan y se atropellen,
Y al correr á cogerlos,
Caigamos á traspieses.

El mundo es una farsa
Entre hombres y mugeres;
Que la falacia ensayan
Con dolo y oropeles.

El que engaña es un sábio,
Que vale cuanto miente;
Y feudos le tributan
Aquellos que le creen.

Mientras que el alma noble
Que su nobleza siente,
Si la vén, la desprecian
Porque no la comprenden.

Por no tocar esa aura
Con que el mundo se mece,
Pongámonos beodos,
Y gitemos alegres.

Ahoguemos los suspiros,
Riamos como imbéciles,
Hasta que á carcajadas
Nuestras fauces se sequen.

Que quiero con vosotros,
Mientras el mundo ruede,
Alzar tanto las copas
Que apure hasta las heces.

AGUSTIN GOMEZ.

EMBLEMAS DE LOS COLORES.

(Continuacion.)

<i>Amarillo</i>	Soberbia, dominio, arrogancia, locura.
<i>Amarillo oscuro</i> . . .	Desesperacion.
<i>Amarillo y blanco</i> . .	Frialdad.
<i>Amarillo y negro</i> . .	Pesadumbre.
<i>Amarillo y azul</i> . . .	Conformidad.
<i>Amarillo y verde</i> . .	Mal humor.
<i>Amarillo y encarnado</i>	Rabia.
<i>Amarillo y morado</i> . .	Venganza.
<i>Amarillo y tornasolado</i>	Maldad.
<i>Azul</i>	Recelos, grandeza de ánimo, amor fino.
<i>Azul celeste</i>	Evidencia.
<i>Azul turquí</i>	Celos.
<i>Azul y blanco</i>	Inocencia.
<i>Azul y negro</i>	Olvido.
<i>Azul y verde</i>	Desgracia.
<i>Azul y encarnado</i> . .	Lisonja.
<i>Azul y tornasolado</i> .	Mentira.
<i>Azul celeste y plateado</i>	Ausencia.
<i>Azul celeste y violeta</i> .	Sufrimiento.
<i>Azul celeste y caña</i> . .	Memoria.
<i>Aurora y negro</i>	Indeterminacion.
<i>Blanco</i>	Pureza, fé, triunfo.
<i>Blanco y negro</i>	Contrariedad.
<i>Blanco y encarnado</i> .	Libertad.
<i>Blanco y verde</i>	Seguridad.
<i>Blanco y morado</i> . .	Rompimiento.
<i>Blanco y tornasolado</i>	Desmayo.
<i>Caña</i>	Simpleza.
<i>Carmesí</i>	Vanidad.
<i>Castaño ó leonado</i> . .	Gratitud, animosidad y fortaleza.
<i>Encarnado y negro</i> . .	Confusion.
<i>Encarnado y verde</i> . .	Buen humor.
<i>Encarnado y plateado</i>	Descuido.
<i>Encarnado y morado</i> .	Fidelidad.
<i>Encarnado y verde manzana</i>	Enojo.

<i>Morado</i>	Desprecio de la vida, padecimiento.
<i>Morado y verde</i> . . .	Sosiego.
<i>Morado y tornasolado</i>	Falsedad.
<i>Negro</i>	Tristeza, dolor, sentimiento.
<i>Negro y verde</i>	Cavilacion.
<i>Negro y morado</i> . . .	Sospecha.
<i>Negro y plateado</i> . . .	Duda.
<i>Negro y violeta</i> . . .	Mortificacion.
<i>Negro y tornasolado</i> .	Engaño.
<i>Oro ó dorado</i>	Poder, honra y amor.
<i>Pardo oscuro</i>	Melancolía.
<i>Pardo claro</i>	Disgusto.
<i>Plateado</i>	Delicadeza.
<i>Punzó</i>	Pasion.
<i>Purpura</i>	Vanidad.
<i>Plateado y verde</i> . .	Impaciencia.
<i>Rosa</i>	Indiferencia.
<i>Tornasolado</i>	Constancia.
<i>Tornasolado y verde</i> .	Distraccion.
<i>Tornasolado y violeta</i>	Enfermedad.
<i>Verde</i>	Festejo, alegría.

REVISTA DE TEATROS

VARIEDADES. A beneficio del señor Alba se ejecutó la última semana el drama en cuatro actos y en verso, original de los señores La Rosa y Calvo Asensio, con el título de *Fernan Gonzalez*; esta composicion mereció la mas grata acogida por parte del público, que justiciero, apreció las bellas circunstancias que reúne. Su hermosa versificacion y el acierto con que sus autores han conducido la accion drámatica, han hecho que, sin embargo de ser una composicion demasiado larga, no cansase al espectador; y sin presentarle cuadros de horror y sangre que le tuviesen sobrecogido y violento, le ofreció un grato soláz.—La conclusion del drama parece revelar la intencion de los autores de completar su accion en una segunda parte, lo que podemos asegurar es así, y aun añadir que están ya ocupándose de ella. Deseamos que en sus actuales trabajos sean tan felices como lo han sido en los anteriores.—Respecto á la ejecucion, solo diremos parecia que todos los actores trabajaban á porfia y con la ambicion cada uno de desempeñar su parte mejor que sus compañeros; así es que unido esto al lujo con que se puso el drama, estimula á los autores para presentar á este teatro sus composiciones, acredita á la empresa, y da mucho prestigio al director de escena.